

Diego Poncelet, del monopatín a la cámara

Entrevistamos al cineasta mallorquín y dos veces campeón mundial de *skate downhill*

Diego Poncelet vive entre dos velocidades. En una baja por carreteras de medio mundo sobre un monopatín a más de 100 km/h, una disciplina —el *skate downhill*— en la que ya ha sido dos veces campeón del mundo. En la otra, más pausada, mira a través de una cámara: la suya, con la que ha dirigido *Tem* (2024) y ahora *Diciembre*, un retrato de un joven skater de Medellín que viaja hasta Mallorca —la isla donde Poncelet vive y entrena— para entender “su locura”. Hablamos con él de deporte, de infraestructuras para el mundo del skate, de cine y de los retos que tiene por delante; y de cómo conviven, en una misma persona, el deportista que arriesga y el cineasta que observa.

Con solo veintisiete años eres deportista balear y dos veces campeón del mundo de *skate downhill*. Cuéntanos la historia de cómo conociste a tu mentor —un monje zen— aquí, en Mallorca, a raíz de una caída.

Empecé con el monopatín a los catorce años y fue toda una revelación. Rápidamente me di cuenta de que quería cumplir un sueño: ser campeón del mundo. Fusioné el mundo profesional de la Fórmula 1, que siempre me había encantado, con el mundo rebelde del monopatín. Poco después conocí a un monje budista de 69 años. Justo tuve una caída por Andratx, que me dejó lleno de ‘bacons’, que significa raspase contra el suelo. Él tenía un botiquín de primeros auxilios y me curó. A partir de ahí nos hicimos amigos y, años más tarde, le pregunté: ¿te gustaría ayudarme a ser campeón del mundo? Me dijo que sí. Nunca hubiera pensado que esta misión compartida llegaría tan lejos.

Vives y entrenas normalmente en Mallorca. ¿Es un buen lugar, a nivel de clima y de comunidad *skater*, para prepararte de cara a los mundiales?

En Mallorca hay carreteras muy buenas y técnicas. Tenemos muchas curvas y una muy buena calidad de asfalto. Aquí viene mucha gente de fuera para practicar ciclismo y todo tipo de deportes. Para mí es el lugar ideal para aprender a patinar en muchas condiciones diferentes. Ahora, el problema es que se llena de tráfico, sobre todo en verano. Junto con Joan, mi *coach*, entrenamos con un walkie-talkie y así él me avisa si sube un coche, si pasan cabras o cualquier otro obstáculo. Por estos motivos, en verano a veces voy a Andalucía, a La Alpujarra, o bien a los Alpes. En la isla otro gran problema es la velocidad, porque no hay ninguna pista en la que pueda superar los 100 km/h.

¿Cuál sería la solución a estos problemas?

Es una cuestión difícil, porque siempre se ha hablado de si vale la pena institucionalizar el *downhill* y que se construyan pistas para nosotros. Construir una carretera no es lo mismo que construir un *skatepark*. Dos kilómetros de asfalto es una inversión muy importante y sería todo un debate ecológico. En Madrid tendría más sentido. De todas formas, no sé si es lo que deseamos, porque nuestro deporte, como se dice en inglés, es *grassroots*, es decir, muy comunitario y al margen de las grandes estructuras. Su encanto es la alegalidad y esa sensación de libertad.

¿Cuándo decidiste que querías contar historias con una cámara y no solo vivirlas encima de una tabla?

La cámara es un proceso inconsciente que ha ido pasando durante muchos años. Empecé a interesarme por el cine cuando vi *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman. Con *Andrei Rublev*, de Andréi Tarkovski, pensé que este es el arte más grande de todos. Me enamoré completamente. Y después, con las películas de Werner Herzog, pensé que esto estaba hecho para mí. Y, poco a poco, pensé cómo pasar del monopatín al cine. Después de ser campeón del mundo, tuve el síndrome del impostor. Para pasar esa página, decidí buscar otros retos, y no quedarme en el mismo sitio.

¿Qué conexión hay entre la manera en que afrontas una bajada a 100 km/h y un rodaje?

Las dos disciplinas surgen de una relación difícil que tengo con la muerte, que me impulsa a vivir siempre con urgencia, al borde del abismo. Simplemente son diferentes medios de expresión. El patín es más inmanente y personal, en el sentido de que vives la experiencia para ti mismo, y el otro, el cine, es más contemplativo y comunicativo, de compartir experiencias con otras personas. No sé si me veo más como un cineasta que compite o como un deportista que filma, pero lo que sí sé es que vivir y pensar peligrosamente trae muchas sorpresas.

Has exhibido cortometrajes en el Atlàntida Mallorca Film Fest. ¿Cómo han sido recibidos en tu propio territorio?

El primer cortometraje que presenté trata sobre un amigo que acabó, accidentalmente, en una silla de ruedas. Fue un momento muy especial y emotivo, porque toda la comunidad de skate y su familia vinieron al Atlàntida Mallorca Film Fest para ver la proyección juntos. Incluso vinieron patinadores de Estados Unidos y de otros países. Lo más bonito de la vida es ese amor intenso en el que uno está dispuesto a perderlo todo.

Tu nuevo cortometraje *Diciembre* sigue a un joven skater de Medellín y su viaje a Mallorca para entender esta filosofía detrás de “su locura”. ¿Cómo es la escena skater de Medellín comparada con la mallorquina?

En Medellín hay muchos patinadores y se patina de una forma más extrema, porque allí culturalmente está aceptado patinar con coches. Además, es un deporte mucho más comunitario que en Europa, donde está más sistematizado. Es decir, aquí si un niño quiere patinar, la decisión primero pasa por sus padres, que tienen que comprarle una tabla, y después buscar cursos para aprender. Es más seguro, claro, pero la otra forma más

improvisada de relacionarse con este deporte también es bonita. *Diciembre* compite en los premios de la 8ª edición del [Menorca Doc Fest](#), festival de cine y fotografía documental de la isla, en la sección balear, junto con otros tres cortometrajes.

¿Qué representa para ti volver a las Baleares con esta película?

No me lo esperaba y me hace muy feliz, no solo a nivel personal. *Diciembre* también se ha grabado aquí, con nuestros paisajes, por ejemplo, Sa Calobra.

Y ya para acabar, tienes 514.000 seguidores en Instagram (@diego_poncelet) y además cada temporada disputáis pruebas mundiales. ¿Cómo gestionas esta doble vida de deportista-creador y cineasta de autor?

Es un equilibrio entre ambas cosas. Me interesa siempre seguir avanzando, estar buscando algo. No me gustan las comodidades, sino ser honesto conmigo mismo. Quiero que el monopatín se vaya desarrollando a partir de mis propios proyectos. Y a largo plazo, me veo enfocado por completo en el cine, y si es posible, vivir de ello.

El Menorca Doc Fest es una iniciativa des FAR Cultural que cuenta con el patrocinio de la Fundació Foment del Turisme de Menorca (FFTM), el Institut d'Estudis Baleàrics y el Consell Insular de Menorca.

Toda la informació y los materiales de prensa, disponibles en nuestra [sala de prensa](#).

Síguenos

[Menorca Doc Fest](#)

[Facebook](#)

[Instagram](#)

Contacto de prensa:

Anaïs Faner Anglada

comunicacio@menorcadocfest.com

+34 681 269 251